

Carta de Asís

Marzo de 2011. Principio 1. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número - 29

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Este mes dentro de los cuatro principios que compartimos los integrantes de la Red Asís, reflexionamos y oramos con el primero de ellos: "buscar cada día la relación personalizada con Dios". ¿Qué significa esto? Algo muy concreto: buscar tiempos para encontrarnos con Él dentro de nosotros/as.

Tiempos para amar y sentirse amado por Él, hablarle y escucharle, para orar. Tiempos y espacios para la lectura receptiva del Evangelio, para el silencio, para la escucha, para expresar nuestra realidad con sus alegrías, tristezas, dificultades, dudas, con nuestros sentimientos de agradecimiento, nuestra necesidad de perdón.

Tema de reflexión

Jesús

A Dios nadie le ha visto jamás. La manera que tenemos para acercarnos a Él es mirar a Jesús. Mirar a Jesús es leer la vida de un hombre que nació en Galilea hace dos mil años. Seguimos los pasos de Jesús bautizado en el Jordán, donde comienza su vida pública y va descubriendo su misión poco a poco.

Entramos en el tiempo del desierto, tiempo de oración y dificultad, en que Jesús debe descubrir cómo es el Reino, desde dónde llega su mensaje. Seguimos sus palabras: bienaventurados los pobres... los afligidos... ellos heredarán la tierra. Todo se pone patas arriba: Nuestro Reino soñado siempre es desde el triunfo y el poder, no entendemos nada., el Mesías que todos esperaban poderoso, se convierte en el último, en servidor. Dios quiere a los pequeños, el Reino nace desde la humildad y la pequeñez.

En Jesús la enseñanza y la vida son una misma cosa. Él nos habla del amor, vive la compasión hacia toda criatura, nos habla de un Reino revelado a los pequeños, donde todos somos amados por Dios. Cristo es fiel al Padre: todo lo vive desde esa fidelidad, lo que dice es la palabra que le ha sido revelada. Nada

es Jesús sin la intimidad y adoración hacia el Padre, nada es Jesús sin su fidelidad radical y absoluta hacia Dios. Vamos entrando poco a poco en el misterio del Hijo. Y Jesús nos habla siempre de la promesa de Dios, del amor incondicional que Dios nos tiene.

Pero también a lo largo de su vida Cristo va a descubriendo la dureza de nuestro corazón. Podemos ver a Dios en el hombre que sube a Jerusalén, consciente de que sus palabras se han vuelto peligrosas, que tenemos demasiado duro el corazón para la compasión y el perdón. Nos conmueve su compasión y su amor hacia todos. Nos conmueve su fidelidad total al Padre y, sin entender apenas nada, vamos poco a poco fiándonos, como Pedro, de su palabra de vida eterna.

Entrar en el misterio de la muerte y resurrección de Jesús se nos hace grande, pero desde ahí todo tiene sentido. Jesús, el Hijo de Dios muerto y resucitado. Un misterio al que podemos acercarnos desde la fe.

A Dios nadie le vio jamás; el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer. (Jn 1,18)

Texto evangélico: Jn 14,1-10

«No os angustiéis: creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir; si no fuera así, no os habría dicho que voy a prepararos un lugar. Y después de ir y prepararos un lugar, vendré otra vez para llevaros conmigo, para que vosotros también estéis donde yo voy a estar. Ya sabéis el camino que lleva a donde yo voy.»

Tomás dijo a Jesús: «Señor, no sabemos a dónde vas: ¿cómo vamos a saber el camino?»

Jesús le contestó: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. Si me

conocéis, también conoceréis a mi Padre; y desde ahora ya le conocéis y le estáis viendo.»

Felipe le dijo entonces: «Señor, déjanos ver al Padre y con eso nos basta.»

Jesús le contestó: «Felipe, ¿tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me conoces? El que me ve a mí ve al Padre: ¿por qué me pides que os deje ver al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las cosas que yo os digo no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace su propia obra.»

Espiritualidad franciscana

Francisco de Asís es incomprendible sin Jesús: todo él y siempre, es referencia a Jesús. La espiritualidad de Francisco, sus vivencias más importantes e íntimas, siempre tienen que ver con Jesús, el Cristo. Francisco él mismo, su vida, fue un icono viviente de Jesús. Bien lo comprendió su biógrafo Tomás de Celano, que dice así:

“Bien lo saben cuantos hermanos convivieron con él: qué a diario, qué de continuo traía en sus labios la conversación sobre Jesús. De la abundancia del corazón hablaba su boca, y la fuente de amor iluminado que llenaba todas sus entrañas, bullendo saltaba fuera. ¡Qué intimidades las suyas con Jesús! Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos, Jesús presente siempre en todos sus miembros. (1 Cel 115).

Oración : El Jesús de Teresa de Calcuta

«Para mí, Jesús es	El Indeseado, para ser querido.
El Verbo hecho carne.	El Leproso, para lavar sus heridas.
El Pan de la vida.	El Mendigo, para darle una sonrisa.
La Palabra, para ser dicha.	El Alcohólico, para escucharlo.
La Verdad, para ser proclamada.	El Deficiente Mental, para protegerlo.
El Camino, para ser recorrido.	El Pequeñín, para abrazarlo.
La luz, para ser encendida.	El Ciego, para guiarlo.
La Vida, para ser vivida.	El Mudo, para hablar por él.
El Amor, para ser amado.	El Tullido, para caminar con él.
La Alegría, para ser compartida.	El Drogadicto, para ser comprendido en amistad.
El sacrificio, para ser dado a otros.	La Prostituta, para alejarla del peligro y ser su amiga.
El Pan de Vida, para que sea mi sustento.	El Preso, para ser visitado.
El Hambriento, para ser alimentado.	El Anciano, para ser atendido.
El Sediento, para ser saciado.	Para mí, Jesús es mi Dios.
El Desnudo, para ser vestido.	Jesús es mi Esposo.
El Desamparado, para ser recogido.	Jesús es mi Vida.
El Enfermo, para ser curado.	Jesús es mi único amor.
El Solitario, para ser amado.	Jesús es mi Todo.»

Epílogo de la carta

Si quiero afrontar la duda sobre Dios, necesito salir a la búsqueda de la respuesta y, tanto como ello, dejarme buscar por ella.

Evangelio diario del mes de abril de 2011

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de abril:

1 Mc 12,28-34	7 Jn 5,31-47	13 Jn 8,31-42	19 Jn 13,21-33.36-38	25 Mt 28,8-15
2 Lc 18, 9-14	8 Jn 7,1-2.10.25-30	14 Jn 8,51-59	20 Mt 26,14-25	26 Jn 20,11-18
3 Jn 9,1.6-9.13-17.34-38	9 Jn 7,40-53	15 Jn 10,31-42	21 Jn 13,1-15	27 Lc 24,13-35
4 Jn 4,43-54	10 Jn 11,3.7.17.20-27.34-45	16 Jn 11,45-57	22 Jn 18,1-19,42	28 Lc 24,35-48
5 Jn 5,1-3.5-16	11 Jn 8,1-11	17 Mt 27,11-54	23 Mt 28,1-10	29 Jn 21,1-14
6 Jn 5,17-30	12 Jn 8,21-30	18 Jn 12,1-11	24 Jn 20,1-9	30 Mc 16,9-15

Notas

·Si quieres recibir información sobre la Red Asís o inscribirte para recibir mensualmente esta carta, llama al 646-214896 o envía un mail a redasis@arantzazu.org.

·En la página web de la Red encontrarás la herramienta "Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la Carta de Asís" para profundizar en los contenidos de esta Carta.

·Cuenta bancaria para colaboración económica: 0182 0326 15 0201516844 (BBVA).



Red Asís

www.redasis.org

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 29

Marzo de 2011. Principio I. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Este mes volvemos al primer principio de la red: “Buscar cada día la relación personalizada con Dios” y en esta carta se nos propone encontrarnos con Dios desde Jesús, mediación última para acercarnos y descubrir al Padre.

Jesús

Para trabajar la carta de este mes, comienza haciéndote la siguiente pregunta: ¿Quién es Jesús para mí? Y no respondas rápidamente desde una respuesta aprendida. Intenta hacerlo como una respuesta descubierta desde la relación con Él que te ha llevado a conocerle.

Jesús puede ser un amigo, un modelo a seguir, alguien a quien imitar y puede ser también alguien desde el que vivir, alguien que se ha hecho en mi vida y en mi ser, centro y sentido y que me lleva al encuentro con Dios y a conocer a Dios.

En un segundo momento, haz un repaso de la vida de Jesús, en qué momento de esa vida te encuentras más cerca de Él, cuando nace, en el desierto, cuando está con los pobres, cuando muere...

O descúbrele cuando consuela y sana a los pobres y humildes. Hazte uno de ellos y déjate sanar y consolar por Él. Pídele que te deje acompañarle en algún momento de intimidad con el Padre para que, con Él, vaya creciendo en ti la confianza, le conozcas y descubras su fidelidad y te dejes cambiar el corazón.

Estamos en Cuaresma, camino hacia la Pascua, pero para vivir la Pascua hay que acompañar a Jesús a Jerusalén y pasar por la muerte. ¿Qué sientes al verle en la cruz? Jesús muere por nosotros, por todos y cada uno, pero Dios no abandona a su Hijo, lo resucita y con Él a todos y cada uno de nosotros/as. Aprovecha estos días de Cuaresma para contemplarle en la cruz. Solo mirarle y pedirle que te adentre en el misterio de su muerte y resurrección.

“Creed en Dios y creed también en mí”

El texto comienza diciendo: “no os angustiéis”, ¿cuáles son mis angustias, mis preocupaciones? Jesús nos dice

que confiemos en Él, ¿por qué nos cuesta tanto confiar en Él? Queremos, como Tomás o como Felipe, saber el camino, ver al Padre. En el fondo queremos tenerlo todo controlado porque no nos fiamos de Él.

Pero Jesús lo dice claro: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, solo con Él y desde Él podremos llegar al Padre, tendremos que confiar, escuchar sus palabras y dejar que nos guíe en su camino.

Lee el texto despacio, hazlo oración y pídele que se haga en ti Verdad y Vida para que así puedas también tú ser vida para los demás, y desde Él, hacer las mismas obras que Él.

“Qué intimidades las tuyas con Jesús”

Francisco de Asís puede ser para nosotros un ejemplo, un testigo de una vida vivida desde Dios. El Señor salió a buscar a Francisco y él le dejó que condujera su vida.

Jesús, el Cristo, se le hizo el todo. Encontraba a Jesús en todo lo que hacía, decía, sentía, ¡qué bien vivir a Cristo Jesús de ese modo!

¿Qué sientes al leer el texto de Celano? ¿Se abre en ti el deseo de descubrir a Jesús en todo?

Déjate sentir en esas palabras y deja que el amor de Dios llene también tus entrañas como las de Francisco.

El Jesús de Teresa de Calcuta

Aprovecha esta oración para hacerla tuya y descubrir quién y dónde está Jesús para ti.

Ora poniendo rostros en cada persona que aparece en la oración, te ayudará a personalizarla y a descubrir a Dios cada día, en cada situación, en cada momento y en cada persona.